

“Los retos del futuro”

Reflexiones de

William C. Dudley

Presidente y Consejero Delegado

Reserva Federal de Nueva York

en la Conferencia sobre Economía en el Centro para la Nueva Economía

San Juan, Puerto Rico

Viernes, 19 de febrero de 2010

Muchas gracias y buenos días. Aunque ésta es mi primera visita a Puerto Rico en mi cargo actual, he estado aquí anteriormente en varias ocasiones, la primera de ellas con mis padres durante mi infancia. Éste es, sin duda, un lugar maravilloso y especial y además debo admitir que venir en febrero tiene algunas ventajas adicionales.

Agradezco la oportunidad de poder conversar aquí hoy con ejecutivos, trabajadores y educadores. Mi objetivo es escuchar sus opiniones e informarles de lo que la Reserva Federal ha estado haciendo para ayudar a impulsar la economía. Por ello, quiero agradecer al Centro para la Nueva Economía (CNE) que me brinde esta oportunidad para conversar y para aprender de ustedes. Como siempre, lo que aquí expreso sólo refleja mi opinión personal y no necesariamente la del Comité de Operaciones de Mercado Abierto ni la del Sistema de la Reserva Federal.

Me gustaría empezar hablando de las implicaciones de los estrechos vínculos económicos que existen entre el continente y Puerto Rico. Debido a que las economías del continente y del Estado Libre Asociado de Puerto Rico están muy vinculadas, lo que ocurre en la economía del continente tiene importantes repercusiones para Puerto Rico. Tras la crisis financiera, esperamos que la recuperación de la economía del continente sea sostenible y que, finalmente, beneficie a la economía de Puerto Rico. Sin embargo, Puerto Rico se enfrenta a importantes desafíos propios más allá de su vinculación con las vicisitudes del conjunto de la economía estadounidense, entre ellos, los que experimenta su sector financiero. Enfrentarse a estos retos con convicción y con celeridad es crucial para asegurar que Puerto Rico se beneficie plenamente de la recuperación que prevemos experimente la economía en los próximos años. Por su parte, la Reserva Federal apoya a Puerto Rico de diversas maneras: sentando las bases para la reactivación del crecimiento de la economía mundial, participando en la resolución de problemas en los sectores financieros

del continente y del Estado Libre Asociado de Puerto Rico y mediante la formación de alianzas con grupos puertorriqueños para contribuir de forma significativa a la resolución de otros problemas subyacentes del Estado Libre Asociado.

### **La especial relación económica de Puerto Rico con el continente**

Puerto Rico tiene lo que los economistas a menudo denominan una “economía abierta”. Esto significa que Puerto Rico depende sustancialmente del comercio exterior, de manera que la economía puertorriqueña se ve muy afectada por lo que les ocurra a sus principales socios comerciales. Cuando la demanda de las exportaciones es débil, las ventas y los precios de los productos del Estado Libre Asociado disminuyen y, como consecuencia, se resienten el empleo y los ingresos en la isla.

Así como en otras muchas crisis financieras, durante la reciente recesión, el comercio mundial disminuyó a un ritmo más acelerado que la producción. Como consecuencia, el impacto generado por la crisis financiera se transmitió rápidamente por todo el mundo, afectando a economías y regiones muy alejadas del lugar donde se originaron los problemas. Esto atañe particularmente a economías dependientes del comercio exterior, como la de Puerto Rico. De hecho, la economía de Puerto Rico se ha visto más perjudicada que la mayoría porque ya se encontraba en recesión cuando se desató la crisis financiera.

De las muchas otras economías con las que Puerto Rico mantiene relaciones comerciales, hay una que ostenta un claro protagonismo. El continente y Puerto Rico han establecido relaciones económicas a muchos niveles durante generaciones. Una de las consecuencias más evidentes de

estos vínculos es el libre movimiento de personas entre la isla y el continente. De hecho, según el censo de Estados Unidos, en torno a la mitad de la población que identifica su origen como puertorriqueño vivió en el continente en 2008. Estos vínculos personales y económicos entre Puerto Rico y el continente se evidencian y se ven potenciados por un activo flujo migratorio, la migración de retorno y el envío de remesas a familiares en la isla.

Otro elemento que nos vincula es el dólar. Esto implica que los turistas procedentes del continente pueden visitar la isla sin necesidad de cambiar de moneda. Además, permite que las empresas realicen inversiones a largo plazo en Puerto Rico sin tener que preocuparse de que las fluctuaciones de la divisa frente al dólar minen su competitividad. También supone que cuando se devalúa el dólar, las exportaciones de Puerto Rico se hacen más competitivas, si bien no con Estados Unidos, sí con el resto del mundo.

Las consecuencias del papel del continente como principal socio comercial de Puerto Rico son quizás menos evidentes. El comercio con el continente supone la mitad de las importaciones y tres cuartas partes de las exportaciones de la isla. Debido a estos intensos flujos comerciales, cuando la economía del continente se resiente, como ha sucedido durante el pasado año, la economía y el crecimiento del empleo en Puerto Rico sufren.

La regulación financiera también supone un vínculo importante. Ciertamente, mi presencia hoy aquí en representación de la Reserva Federal de Nueva York es un ejemplo de esta vinculación. Puerto Rico forma parte del Segundo Distrito del Sistema de la Reserva Federal que comprende además al estado de Nueva York, algunos condados en Nueva Jersey y Connecticut y las Islas Vírgenes. Retomaré el tema de la normativa financiera más adelante, pero por ahora

permítanme añadir que compartimos, junto con el resto del mundo, el compromiso de tomar los pasos necesarios para evitar que el tipo de crisis financiera que acabamos de padecer se repita en un futuro.

## **La labor de la Fed en la resolución de la crisis y las perspectivas económicas de Estados Unidos**

Debido al estrecho vínculo con el continente, las perspectivas del conjunto de la economía estadounidense resultan fundamentales para Puerto Rico. La economía estadounidense ha atravesado un período terrible, tras sufrir la peor crisis financiera de los últimos 70 años. Un análisis exhaustivo de las crisis bancarias muestra que se trata de sucesos que se prolongan en el tiempo y que tienden a compartir un perfil similar y unas características que, si bien indeseables, se asemejan entre sí. Los períodos de desaceleración de la economía tienen una duración media de cuatro años, durante los que la tasa de desempleo aumenta una media de 7 puntos porcentuales. El descenso de la producción desde el pico al valle representa de media un 9 por ciento.

Esas estadísticas ponen de relieve los riesgos a los que hicimos frente. Durante 2008 y 2009, las autoridades estadounidenses, conscientes de la amenaza que supondría una segunda Gran Depresión, implementaron medidas enérgicas que fomentaran el crecimiento económico. La Fed introdujo mecanismos de liquidez e implantó numerosas medidas adicionales destinadas a contener y mitigar las presiones en los mercados financieros. Por su parte, el Tesoro estadounidense respaldó el sistema bancario, inyectó efectivo y creó incentivos para que los hogares, negocios y los gobiernos estatales y locales impulsaran el gasto durante 2009.

Las intervenciones de la Fed como “prestamista de última instancia” son ejemplos de la diligente aplicación de los principios e ideales de la banca central a la resolución de los retos particulares a los que nos enfrentamos a medida que esta crisis evolucionaba. Entre ellos se incluyen mecanismos como el *Term Securities Lending Facility* (TSLF) y el *Primary Dealer Credit Facility* (PDCF), además de los acuerdos de divisas recíprocos. De hecho, la crisis ha puesto de manifiesto de diversas maneras la razón por la que hace casi un siglo se creó la Reserva Federal: proporcionar una red de seguridad a un sistema propenso a pánicos bancarios y financieros.

La Fed también empleó su autoridad como prestamista de emergencia para prevenir la quiebra desorganizada de entidades sistémicamente importantes en situaciones en las que se demostró necesario y posible. Estas actuaciones tuvieron un carácter claramente excepcional y, aunque se hallaban fuera del ámbito de nuestras operaciones habituales, a nuestro juicio no llevarlas a cabo podría haber causado un desplome más generalizado del sistema financiero y una recesión significativamente más acusada y prolongada. En esta coyuntura, la Fed tuvo que elegir entre estas medidas, que en otras circunstancias se hubieran considerado inaceptables, y un desplome sistémico generalizado. Con el pleno apoyo del Tesoro, la Fed decidió ejercer su autoridad de prestamista de emergencia e impedir así el colapso de ciertas instituciones que, hasta entonces, se habían considerado fuera de la red de seguridad.

No nos equivoquemos: estas medidas, aunque necesarias, fueron polémicas y sin precedente. La financiación de las actuaciones del Tesoro por parte del gobierno estadounidense supuso un incremento acusado de la deuda federal y la estabilización del sistema financiero se tradujo en una expansión temporal del balance de la Fed.

Aunque los datos definitivos no están aún disponibles, parece que la desaceleración del Producto Interior Bruto (PIB) real en Estados Unidos duró en torno a un año y medio, un período bastante más corto que el de la típica recesión durante una crisis bancaria. Medida desde el pico al valle, la producción descendió en torno a un 4 por ciento, lo que representa menos de la mitad de la caída típica durante anteriores crisis financieras. En general las perspectivas económicas están mejorando a pesar de que todavía existen riesgos significativos a la baja. Cabe destacar que, en general, los mercados de capitales están en funcionamiento, con la excepción de ciertos mercados de titulización. Además, en Estados Unidos los grandes bancos han sido capaces de reforzar su posición a través de importantes ampliaciones de capital. Personalmente, creo que las acciones de la Reserva Federal en el último año y medio han contribuido sustancialmente a esta mejora.

Sin embargo, aún queda mucho trabajo por hacer. Todavía persisten las tensiones que padecen los bancos pequeños, en particular aquellos con una importante exposición al sector inmobiliario comercial, y además los hogares y pequeñas empresas aún tienen limitado el acceso a créditos.

Es más, para prevenir este tipo de crisis en un futuro, es fundamental que se reforme la regulación vigente. Debemos asegurarnos de que ninguna entidad financiera sea “demasiado grande para quebrar”. Para ello, necesitamos que el Congreso apruebe un mecanismo que permita la disolución ordenada de entidades financieras complejas sin necesidad de medidas extraordinarias de intervención. Asimismo, debemos tomar los pasos necesarios con el fin de construir un sistema financiero más resistente y robusto en su conjunto. Para conseguirlo serán necesarias numerosas medidas –algunas ya están en marcha-, entre las que se incluyen elevar los

requisitos de capital a los grandes bancos, ampliar los colchones de liquidez y llevar a cabo cambios con el fin de asegurar que las prácticas compensatorias son consistentes con la seguridad, solidez y estabilidad financiera. Son muchos los ingredientes y no hay una única receta. Necesitaremos tiempo, pero las autoridades reguladoras y los líderes políticos fracasaremos en cumplir con nuestra responsabilidad compartida si no conseguimos poner en práctica estas reformas de manera eficiente y efectiva.

### **Las perspectivas de recuperación económica y los riesgos que se derivan del sistema financiero**

La recuperación de la economía estadounidense ya está en marcha. El crecimiento durante la segunda mitad de 2009 ha superado ligeramente las expectativas y el ritmo de despidos ha descendido. Ahora esperamos que, a medida que se desvanezca el impulso transitorio derivado del ciclo de existencias y que se atenúen los efectos del plan de estímulo económico, la economía siga expandiéndose, aunque a un ritmo más reducido que el de la segunda mitad de 2009. Por ello, dado este moderado crecimiento, prevemos que las presiones sobre los precios se mantengan bajo control.

Aún así, es demasiado pronto para celebraciones. Aunque la economía estadounidense está creciendo, los elevados niveles de desempleo siguen siendo inaceptables y aún existen obstáculos que podrían limitar el crecimiento a corto plazo. Uno de los desafíos a los que nos enfrentamos son las condiciones actuales del sistema financiero.

Las primeras etapas de la crisis financiera se han atribuido de manera generalizada al rápido incremento en el impago de las hipotecas residenciales. Muchas de las grandes entidades financieras estaban expuestas de manera directa, y a menudo indirecta a través de complejas interrelaciones, al sector inmobiliario residencial y se vieron forzadas a afrontar arduos problemas de financiación cuando el valor y la liquidez de sus activos disminuyeron de forma acusada.

En 2008, a medida que la economía real se deslizaba hacia una recesión y el desempleo empezaba a crecer, otros instrumentos financieros, incluyendo los préstamos hipotecarios comerciales y productos basados en estos préstamos, empezaron a registrar presiones. A menudo, los bancos regionales de tamaño medio con conocimiento específico de su ámbito geográfico son los que originan los préstamos hipotecarios comerciales, que suelen permanecer habitualmente en la cartera del banco prestamista.

En la actualidad, en muchas regiones de Estados Unidos, incluyendo en Puerto Rico, estos préstamos hipotecarios comerciales se han visto deteriorados y, en consecuencia, muchos bancos están experimentando una caída del valor de sus activos y una reducción de sus ingresos. En casos extremos, algunos bancos se han declarado insolventes. Con el fin de poder restituir los sólidos cimientos de la industria bancaria, necesarios a la hora de impulsar adecuadamente el crecimiento económico, es fundamental encontrar maneras de ocuparse de los activos problemáticos y de la salud de los bancos expuestos a ellos.

Para dar cuenta de esto, permítanme volver sobre mis pasos y añadir algunas reflexiones sobre la importancia de un sistema financiero que funcione adecuadamente. Un sector bancario

saludable es crucial para el crecimiento económico, ya que los bancos y otros componentes del sistema financiero desempeñan un papel fundamental a la hora de determinar cómo se distribuye el ahorro entre proyectos competidores y usuarios de crédito. Por ello, si hogares y empresas no pueden acceder al crédito en condiciones razonables, la economía se resiente. De su importancia se traduce que durante la reciente crisis, la Fed y el Tesoro no intervinieran en el rescate del sistema financiero (y con él, en el de las grandes empresas financieras) sólo por su propio bien, sino porque el desplome del sistema financiero habría causado daños irreparables a la gente de a pie. Con las limitadas herramientas de las que disponíamos, tomamos nuestras decisiones (a menudo eligiendo entre opciones poco atractivas) con el objetivo de apoyar la economía, los hogares y las pequeñas empresas.

Para el fomento del desarrollo económico, es también crucial que el sistema financiero funcione adecuadamente. La historia nos enseña que de un sector bancario débil proceden riesgos sustanciales para la economía. Así, el debate entre economistas se centra en si es la buena salud de los bancos lo que impulsa el crecimiento económico real o viceversa. Sin embargo, recientemente, existen abundantes pruebas que sugieren que la causalidad va, al menos en parte, de los bancos al crecimiento económico y no simplemente en el sentido opuesto. Por ello, en mi opinión, la prioridad más inmediata es restituir los sólidos cimientos de la industria bancaria de Puerto Rico, y poder así impulsar el crecimiento económico.

**Preparar a Puerto Rico para que pueda beneficiarse de la recuperación de la economía mundial**

Indudablemente, ésta no es toda la historia. El crecimiento también puede verse obstaculizado por otros factores específicos de ciertas regiones o de ciertas políticas.

Trabajo en Nueva York y vivo en Nueva Jersey, donde sabemos una cosa o dos sobre problemas fiscales. Puerto Rico tiene una deuda pública elevada, lo que podría resultar un impedimento para sus previsiones de crecimiento a medida que la economía mundial se recupere. En los últimos cinco años, con el empeoramiento de la recesión en el Estado Libre Asociado, su situación fiscal se ha deteriorado con intensidad. Durante este período, la deuda pública ha crecido rápidamente a la vez que se han reducido los ingresos dependientes de la actividad económica, como es el caso de los impuestos sobre la renta.

Sin embargo, el problema fiscal en Puerto Rico precede a la crisis actual. Incluso cuando la economía estaba creciendo, la deuda pública aumentaba a un ritmo aún más rápido. A largo plazo, este desequilibrio estructural es difícil de mantener y requiere que le prestemos la atención necesaria para que Puerto Rico pueda prosperar.

Por ello, es fundamental asegurarse de que el sistema impositivo del Estado Libre Asociado se diseñe de forma que genere los ingresos necesarios para financiar las operaciones gubernamentales. Es más, cualquier sistema impositivo debería satisfacer tres criterios básicos: sencillez, imparcialidad y neutralidad. El sistema existente sufre de algunos problemas que dificultan que se cumplan estos criterios y que, a la vez, se genere la recaudación del nivel de ingreso adecuado. En particular, los tipos altos se aplican sobre una base impositiva pequeña.

La educación es uno de los servicios públicos clave financiados con estos impuestos. Los trabajadores necesitan destrezas para crear los productos tecnológicamente complejos del futuro. Está demostrado que aquellos trabajadores capaces de desarrollar aptitudes intelectuales flexibles que no sean fácilmente reemplazables por un ordenador experimentan un aumento de su productividad e ingresos. Y seguramente, esta tendencia persistirá en el futuro. Por todo ello, el progreso tecnológico y el desarrollo de estas aptitudes resultan esenciales para un crecimiento económico saludable y para el bienestar económico de los trabajadores y de sus familias.

A medida que la economía y el sistema financiero se hacen más complejos, la educación financiera adquiere también mayor relevancia para el bienestar económico de las familias. Es importante mejorar nuestro conocimiento de la gestión de presupuestos, del ahorro, de los productos financieros y de los planes de jubilación, no sólo para las familias en su vida cotidiana, sino que es también altamente prioritario para la Fed, por sus responsabilidades en lo que respecta a la política monetaria.

Así, la educación juega un papel fundamental a la hora de promover la mejora de la situación social de futuras generaciones. Todo ello pone de relieve la importancia de lograr la mejor educación posible para todos los jóvenes puertorriqueños, de modo que se integren el aprendizaje continuo y el desarrollo de destrezas como parte del futuro de todos. Sin embargo, aproximadamente la mitad de los estudiantes de Puerto Rico de extracción social más modesta abandona los estudios de secundaria. Reducir esta tasa de abandono no será fácil, pero debe ser una prioridad para el Estado Libre Asociado.

Para poder funcionar con eficacia, tanto el sector público como el privado necesitan estadísticas económicas que se caractericen por su precisión, puntualidad y exhaustividad. Es imposible tomar decisiones acertadas sin una sólida base de información que las respalde. Por ejemplo, el gobierno necesita información económica de calidad con el fin de potenciar un desarrollo fiscal y económico efectivo, además de políticas regulatorias. Del mismo modo, las empresas necesitan información precisa y puntual sobre cuestiones tales como los salarios, ingresos y precios, con el objetivo de facilitarles la toma de decisiones en lo que se refiere a producción, inversión y valoración. Una información de baja calidad aumenta la incertidumbre y esta incertidumbre inhibe la toma de riesgos calculados y las decisiones de inversión.

Aunque, en su momento, el sistema estadístico de Puerto Rico sirvió como modelo para otros países, en la actualidad se presentan numerosas oportunidades para mejorarlo, si lo comparamos con el del continente y con el de otros países. Conscientes de esta necesidad, el gobierno de Puerto Rico ha creado recientemente el Instituto de Estadística para trabajar conjuntamente con sus unidades estadísticas.

Un ejemplo clave de estos esfuerzos está relacionado con el Índice de Precios de Consumo (IPC) como medida de inflación. Un estudio reciente realizado por el Instituto con la ayuda del Departamento del Trabajo y Recursos Humanos muestra que la tasa oficial de inflación de la isla entre 2001 y 2006 se sobreestimó en más de un 100%. Sobreestimar la inflación puede tener consecuencias tangibles, como el aumento excesivo de los salarios en ciertos sectores, lo que puede dañar la competitividad global de la isla y causar pérdidas de empleo innecesarias.

También gracias a la labor del Instituto, el gobierno de Puerto Rico dispone en la actualidad de un programa de publicaciones estadísticas conocido como el “calendario”. Esta herramienta básica ayuda a que las familias, los negocios y los inversores dispongan de los datos más recientes a la hora de tomar sus decisiones. Además impulsa la confianza en los datos, lo que a su vez reduce la incertidumbre económica.

### **La ayuda de la Fed**

Se nos presentan numerosos desafíos en el futuro y como socios estamos comprometidos con Puerto Rico para hacerles frente juntos. Ciertamente, las funciones más importantes de la Fed en su apoyo a Puerto Rico derivan de forma directa de nuestras responsabilidades en cuanto a crecimiento económico, estabilidad de precios y capacidad de recuperación del sistema financiero. Estamos tomando las medidas necesarias para potenciar al máximo el crecimiento sostenible de la economía estadounidense. Estos esfuerzos han beneficiado al continente y a Puerto Rico en el pasado y continuarán haciéndolo en el futuro.

Además, trabajamos conjuntamente con todos los supervisores del sistema bancario y otras entidades relevantes para facilitar una solución efectiva a los problemas actuales a los que se enfrenta el sector bancario en la isla. Es probable que se requiera una cierta consolidación del sector para crear instituciones más robustas y saludables que estén mejor preparadas a la hora de tomar decisiones sólidas sobre la concesión de créditos que impulsen el crecimiento económico.

Permítanme que les cuente cómo estamos ayudando a Puerto Rico en la práctica.

Hace unos minutos, hice referencia a la educación financiera. El sistema de la Reserva Federal y la Reserva Federal de Nueva York nos hemos tomado un gran interés en la educación económica y financiera en el pasado y seguiremos interesándonos incluso con mayor empeño en el futuro. Personalmente, opino que la educación financiera es vital para que los hogares puedan tomar el tipo de buenas decisiones que les permitan asegurarse un mejor futuro.

La Reserva Federal de Nueva York, junto con otras muchas instituciones y fundaciones en Puerto Rico, ha creado y avalado el Centro de Educación Económica y Financiera de Puerto Rico. Durante los últimos 10 años, el Centro ha formado en economía y educación financiera a más de 400 profesores de enseñanza secundaria. Me gustaría agradecer personalmente a todas las instituciones cuyo compromiso con el Centro ha permitido la existencia de estos programas formativos.

Por su parte, los profesores formados en el Centro transmiten lo que han aprendido en sus aulas y muchos de sus estudiantes entran a participar en un concurso sobre economía organizado por la Reserva Federal (“*Federal Reserve Economics Competition*”). En él, los estudiantes deben poner en práctica destrezas de análisis aplicadas a la resolución de un problema local de su propia elección. Además, deberán trabajar en equipo para dar forma a una presentación que esboce su solución al problema y que aporte respuestas. El equipo ganador habrá desarrollado aptitudes de análisis, presentación y trabajo en equipo que le servirán en sus estudios posteriores y vida profesional en la economía del conocimiento.

La Reserva Federal de Nueva York también presta su apoyo a la Oficina del Comisionado de Instituciones Financieras en una exposición de dos semanas durante la que, el año pasado, 20.000 participantes asistieron a presentaciones y recibieron asesoramiento financiero.

También hemos establecido relaciones muy productivas con nuestros buenos amigos de la Asociación de Bancos de Puerto Rico. Cada año, durante la semana de la Ley de Reinversión Comunitaria, nuestro personal muestra nuevas ideas y productos especialmente adecuados para el mercado puertorriqueño.

Por ejemplo, el pasado noviembre organizamos un foro para entidades financieras puertorriqueñas y de las Islas Vírgenes, gobiernos locales y estatales y organizaciones sin ánimo de lucro para presentar el programa “*Bank On*”, un producto financiero que se demuestra útil a la hora de atraer hacia la corriente dominante al sector de la población que hace un uso menor de los servicios financieros. Desde entonces, varios bancos locales han formado un grupo para estudiar la mejor manera de ponerlo en marcha en Puerto Rico.

Otro ejemplo de colaboración es nuestra labor con la Asociación de Bancos y con universidades locales. Durante el otoño, celebramos el Certamen de Vídeos para la Concienciación Financiera entre estudiantes universitarios. Este proyecto piloto persigue crear concienciación financiera entre iguales; haciendo que los participantes, jóvenes adultos, elaboren un vídeo de 90 segundos de duración. Esperamos con ilusión acoger a los ganadores del primer puesto en su visita a Nueva York durante la primavera.

Para mejorar nuestro entendimiento de la economía puertorriqueña, la Reserva Federal de Nueva York, se ha incorporado a un grupo de empresas locales, incluyendo algunas presentes hoy aquí, para impulsar y financiar una encuesta de los hogares, llevada a cabo por el Centro para la Nueva Economía, nuestros anfitriones, que sirva como punto de referencia de las finanzas de los consumidores puertorriqueños. A día de hoy, la información ha sido recopilada y los economistas de la Fed trabajan en colaboración con el CNE como apoyo técnico, con el fin de hacer públicos los resultados de este estudio y que la información esté disponible para estudios posteriores.

Además, para ayudar a las empresas y al gobierno de Puerto Rico, también hemos prestado apoyo técnico al nuevo Instituto de Estadísticas de Puerto Rico. Somos conscientes de la importancia de esta labor y aplaudimos sus esfuerzos para mejorar las medidas de inflación de Puerto Rico, la contabilidad nacional y las medidas de la actividad empresarial, por mencionar algunas.

Todas estas actividades, desde la política monetaria y la regulación financiera hasta el apoyo al desarrollo de las comunidades y la educación y la medición económica, se complementan y refuerzan así mismas. Nuestras políticas son más efectivas cuando la gente entiende cómo funcionan los mercados financieros. Nuestras decisiones son siempre más acertadas cuando estamos bien informados de las preocupaciones de las familias y de las empresas. Por tanto, llegar a todas las regiones y comunidades a las que servimos es una parte importante de mi trabajo. Gracias por su generosa atención y estaré encantado de contestar algunas preguntas.